



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



El pueblo de Madrid ha conseguido ya conquistar la atención del mundo por su heroica resistencia; pronto le asombrará con su victoria.

Año 1

Madrid, de 1 diciembre de 1936

Núm. 26

El fascismo no conseguirá su presa TODA ESPAÑA DEFIENDE MADRID

La cultura y la guerra

Hay quien estima inoportuna, o cuando menos poco interesante en los momentos que vivimos, la labor de propaganda cultural entre nuestros combatientes. Sin duda temen los que así opinan, que las actividades pedagógicas distraigan a los soldados de sus deberes militares. Si así lo creen se hallan en profundo y lamentable error.

La cultura, lejos de aménorar la eficiencia bélica de nuestros hombres, la aumenta, añadiendo a su entusiasmo un conocimiento de causa y un sentido claro de su responsabilidad. El luchador que sabe perfectamente lo que significa para él, para sus hermanos, para la Humanidad entera, el ideal que defiende, es difícilmente desmoralizable. El que no lo comprende es, por razón natural, asequible al desfallecimiento, al temor.

No se trata de robar tiempo y atención al cumplimiento de las obligaciones impuestas por la lucha, sino de llenar de utilidad—imediata y para el porvenir—las horas de tedio peligroso en los frentes y en la retaguardia, evitando así que tales horas se dediquen a menesteres nocivos o a una holganza absoluta, generadora de la apatía y destructora del entusiasmo.

Afortunadamente, los milicianos—salvo insignificantes excepciones—se muestran ávidos de aprender. Leen la prensa y la comentan; charlan sobre temas históricos, sociales y políticos. Es necesario col-

mar ese afán, encauzar esos deseos de saber, organizar ese esfuerzo de superación y nutrir, con elementos inteligentemente seleccionados, el contenido de las discusiones y las charlas.

Una biblioteca es en cuarteles, campamentos y avanzadas, algo tan necesario como el pan, la ropa y el calzado. En los largos períodos de forzada inacción bélica, un libro sirve para fortalecer la fe en el triunfo, para hacer fructífero el descanso, para distraer la inteligencia y robustecer la voluntad.

Se dice que los oficiales de cierto ejército europeo, lamentablemente derrotado en su guerra con un país vecino, en el pasado siglo, sólo se ocupaban de jugar a las cartas o al billar en sus destacamentos. En las mochilas de los soldados había siempre una baraja. Con ella se entretenían en las horas libres. Y su moral era la del jugador de azar: sometida al supersticioso temor de la "suerte". Así fueron arrollados y deshechos, y sus columnas se convirtieron en grupos de fugitivos, desfallecidos, temblorosos...

Nosotros queremos que en la mochila de cada soldado del pueblo haya un libro: un libro que le recuerde en todo instante cuál es su deber; un libro que le haga superarse día tras día y le convierta en el hombre consciente, reflexivo y valeroso que ha de ser útil a la colectividad en un porvenir luminoso cercano.

"Los nervios de los madrileños son duramente probados día y noche, y, sin embargo, no se observa el menor signo de debilitamiento o de desesperación. Ni aun en la guerra de 1914-18 se encuentra un paralelo a esta prueba de fuego que Madrid sufre hoy... Y, sin embargo, los defensores de Madrid se mantienen valientemente."

(Del "Times".)



CONSEJO A LOS MILICIANOS

EL ASALTO

VI

Las órdenes para el asalto habrán de ser terminantes y bien concretas: indicarán con toda precisión el sitio sobre el que se dirigirán las tropas, la hora en que se realizará el avance, la forma en que éste haya de tener lugar y la misión que a cada unidad le está reservada.

De igual manera se le indicará a cada hombre cuál ha de ser su intervención individual en la lucha, posición que ocupará antes y después del asalto y, en general, cuantos movimientos haya de efectuar. Si ha de lanzarse al ataque se le dirá cuál ha de ser su emplazamiento y su participación en las tareas preparatorias, así como el instante en que deberá lanzarse al asalto y lo que debe hacer después de él.

Naturalmente, esas órdenes habrán de ser modificadas en el momento mismo de la entrada en acción, cuando hayan variado las circunstancias después de elaborado el plan de las operaciones.

Se procurará en todo momento que las instrucciones dadas durante la puesta en práctica de la maniobra prevista sean lo más breves posible, ya que, de lo contrario, las órdenes pueden ser torcidamente interpretadas.

Cuando el enemigo tenga núcleos aislados de resistencia que puedan constituir serios obstáculos para el avance, se procurará rodearlos para impedirles realizar movimientos y unirse al grueso de sus fuerzas. De no haber otros núcleos cercanos, se rodeará el grupo, flanqueándolo, en una maniobra envolvente. Este tiene la gran ventaja para el que lo realiza de que suele desmoralizar al adversario, que ve imposible la retirada; permite el fuego en enfilada y facilita el ataque por ambos flancos.

Se intentará desalojar al enemigo de la posición que ocupe, mediante descargas nutridas, lanzamiento de granadas, ráfagas de fusil ametralladora, etc. Es de magnífico resultado el bombardeo cuando el adversario se halla en parapetos que no estén provistos de muro posterior o cuevas; en este último caso se lanzarán las bombas sobre la concavidad, y el contrario habrá de rendirse, ya que no le cabe la posibilidad de huir sin ser alcanzado por el fuego de nuestra fusilería.

En caso de absoluta necesidad nos lanzaremos al cuerpo a cuerpo, procurando colocarnos sobre un flanco. Si la resistencia es muy viva, procede atacar simultáneamente de frente y por un flanco o bien por este último lado mientras por el frente se hacen des-

cargas cerradas con fusil o ametralladora o viceversa, atacando de frente con la fusilería disparando sobre el flanco. Suele dar resultados excelentes tal combinación porque permite que el núcleo asaltante se aproxime con relativa facilidad al adversario.

Puede suceder que no sea factible flanquear las fuerzas contrarias y entonces habrá de lanzarse el grupo asaltante sobre el frente, previa una preparación de fusilería muy intensa, ayudada, si la distancia entre ambos grupos lo permite, de un bombardeo eficaz con granadas de mano.

Debe tenerse muy en cuenta este dato de la distancia, ya que, de ser muy pequeña, nos expondríamos a herir a nuestros propios compañeros.

"Por terribles que sean los daños causados por los aviones rebeldes, no hay ningún síntoma que traduzca un debilitamiento del espíritu de resistencia de la ciudad. Al contrario, la población parece estar decidida a resistir hasta el fin."

(Del "New York Herald Tribune".)



HEL-36

LA AYUDA NAZI

La prensa madrileña ha recogido en estos últimos días una nota relacionada con el nombramiento del general Faupel como representante de Alemania cerca del Gobierno fascista de Burgos. Este nombramiento nos indica, una vez arrojada la careta del nazismo, hasta qué punto se ha interesado Alemania fascista en la guerra desencadenada por los ex generales traidores en contra del pueblo español, y confirma la exactitud de las denuncias hechas en repetidas ocasiones al Comité de Londres por el Gobierno legítimo de nuestro país,

no obstante la oposición de los representantes de aquellos países llamados democráticos que se dieron por satisfechos con las absurdas explicaciones del Gobierno alemán.

Esperamos que ante la actitud de los fascistas todos los miembros del citado Comité se habrán percatado del tremendo error en que incurrieron al colocarse voluntariamente al margen del problema, aun cuando para ello haya sido necesario que los nazis se enfrentasen abiertamente con el Gobierno legal español, cometiendo actos tan cínicos como el registrado en la Embajada de Alemania en Madrid.

Los procedimientos seguidos en todo instante por los nazis nos permitieron apreciar el valor exacto de las protestas hechas por ellos en las sesiones del Comité de Londres al contestar a las denuncias formuladas por el Gobierno soviético. Conocedores de su falta absoluta de escrúpulo, no nos costó mucho trabajo acumular pruebas de su intromisión en la contienda, repartidas a millares por el territorio español afecto a los traidores.

A nosotros no pudieron satisfacer sus respuestas porque sabíamos, desde el primer momento, que en los medios responsables de la política exterior de Alemania y en los círculos militares dirigentes se estimaba "que una derrota de los rebeldes no podría tolerarse", y que se pensaba más que nunca en crear una base moral y material para su política mediterránea.

Sí, señores del Comité. Alemania — como Italia y Portugal — prestaron su más decidido apoyo a los rebeldes españoles desde

el mismo instante de su sublevación. Los fusiles, las ametralladoras, los cañones, los aviones y las bombas proyectaron su negra sombra sobre el suelo español desde la misma hora que Franco manchaba su nombre con el ceno de la traición, y aun hoy, cuando se han dado cuenta de que su formidable esfuerzo ha sido prácticamente nulo; cuando se ha visto claramente que la avalancha sangrienta del fascismo se deshacía, se desmoronaba frente a la voluntad firmísima del pueblo español, les envía generales expertos en el arte de aniquilar pueblos mediante el asesinato organizado para que con su concurso intenten destruir al pueblo de Madrid, síntesis del valor cívico y militar del pueblo español.

Sin embargo, pronto hemos de ver cuán inútiles son todas las tentativas de

Alemania. Ella, que consideraría la victoria de los traidores españoles como un triunfo propio, se verá constreñida a reconocer su impotencia y a retirar sus miembros ensangrentados del territorio español. El pueblo lo quiere así; es un deseo firme, irrevocable.

Contra la ociosidad

Una de las preocupaciones primordiales de los comisarios políticos debe ser la de no permitir que la ociosidad perjudique la moral de las fuerzas. El soldado que aparte de su servicio concreto (centinelas, guardias, imaginarias, etc.) no tiene nada que hacer durante muchas horas del día acaba por perder la noción de su responsabilidad e incurrir en negligencia respecto a sus deberes militares.

Es indispensable, pues, que el

El Cuerpo diplomático ha declarado por medio de su decano el embajador de Chile que, no obstante las terminantes indicaciones de sus Gobiernos para que se ausentasen de Madrid, ha decidido permanecer en nuestra capital para prestar a su heroico pueblo el calor de su adhesión y de su ayuda moral. Estas declaraciones son más dignas de estimación en estos momentos, en que una ola de grosería y de crimen azota a España. El Cuerpo diplomático, como muy bien dice el señor Núñez Morgado, podría estar en estos momentos más tranquilo en Valencia o en cualquier otra ciudad menos expuesta a los inhumanos bombardeos de los traidores fascistas; pero su amor hacia nuestro pueblo les impide alejarse del puesto del peligro, de allí donde pueden ser necesarias las frases de aliento y las muestras de solidaridad y cariño para las víctimas inocentes de la barbarie fascista. Confesamos nuestra profunda emoción ante este rasgo de dignidad y de demostración de afecto hacia el pueblo español. Nosotros podemos afirmar al Cuerpo diplomático que Madrid, España, no olvidará nunca que en las horas dramáticas que está viviendo hay representantes extranjeros que se solidarizan con él y ponen toda su voluntad y su esfuerzo para paliar los dolores que le aquejan.



combatiente emplee de manera útil todas las horas del día. Al decir esto no pretendemos que trabaje sin descanso; antes bien, indicamos que la distribución del tiempo ha de organizarse, incluso para que el reposo, necesario y conveniente por todos conceptos, tenga efectividad.

Se da el caso — lamentablemente — de que las Milicias destacadas en un pueblo, faltas de ocupaciones que absorban su actividad, frecuentan con exceso los establecimientos de bebidas. En algunas localidades el mando se ha visto precisado a clausurar los bares y tabernas, en evitación de enojosas consecuencias de la falta de sobriedad. Y se ha tratado siempre de proporcionar al soldado mejor empleo de sus horas de asueto.

No faltan nunca en las unidades de nuestras fuerzas hombres que, dotados de aspiraciones y dueños de cierta preparación cultural, puedan ayudar eficazmente al comisario político en la fecunda labor de elevar el espíritu de aquellos compañeros que por falta de posibilidades o carencia de estímulo no sienten deseos de aumentar su cultura y mejorar su moral. Ha de tenerse en cuenta que en muchos pueblos y aldeas de España ha reinado hasta hace poco la ignorancia, hija de la férula caciquil, y que una de las conquistas revolucionarias, cuya realización inmediata perseguimos, es el acceso de todos a escuelas, universidades y demás centros de enseñanza.

A continuación exponemos un horario que puede adoptarse y que naturalmente es susceptible de las modificaciones que las circunstancias aconsejen.

HORARIO DE LA MAÑANA

Diana. — A las siete de la mañana.

Aseo. — De siete a siete y media.

Cultura física. — De siete y media a ocho.

Desayuno. — De ocho a ocho y cuarto.

Descanso. — De ocho y cuarto a ocho y media.

Instrucción teórica. — De ocho y media a nueve y media.

Instrucción práctica. — De nueve y media a once.

Descanso. — De once a once y media.

Sesión diurna de cultura. — De once y media a doce y media. Charla, lectura, sesiones cinematográficas o de radio (cuando las unidades descansan en los cuarteles).

Rancho. — De doce y media a una y media.

Descanso. — De una y media a dos y media.

HORARIO DE LA TARDE

Cursillo. — Cómo se hace la guerra.

Ejercicio práctico al aire libre. — Guerra de posiciones; guerra de maniobra.

Ejercicio de protección. — Contra los aviones; contra la artillería; contra la infantería; aprovechamiento del terreno.

Ejercicio práctico para el funcionamiento del fusil. — Tiro, etcétera. Una hora diaria (de tres y media a cuatro y media).

Descanso. — De cuatro y media a cinco.

Cultura (informaciones). — Información nacional e internacional. Noticias del frente.

Cultura (comentarios). — Nacionales e internacionales. Noticias del frente.

Paseo. — De cinco a ocho.

Cena. — De ocho a ocho y media.

De nueve a once. — Sesión cinematográfica, teatral o conferencia cultural.

A las once. — Silencio.

